



## VIGÉSIMO CUARTO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

### **Día 22 de junio: La promesa de reinar en España**

El centenario que estamos conmemorando nos recuerda algo que la Sagrada Escritura repite continuamente. La historia, toda historia, personal y colectiva, es historia de la salvación que Dios, el cual nunca se cansa de atraernos a sí mismo, va llevando adelante porque es omnipotente. Dios guía la historia hacia su plenitud, hacia la salvación final y definitiva.

La luz de la inteligencia humana no tiene capacidad para percibir esto con todas sus consecuencias y en todos sus detalles. No obstante, es cierto que de vez en cuando se nos conceden señales para alimentar nuestra fe y nuestra esperanza.



Algunas de estas señales son acontecimientos y personas providenciales que tienen una misión especial en esta historia de salvación. Y en este punto, no podemos dejar de referirnos al Beato Bernardo Francisco de Hoyos como testigo de estos cuidados del Corazón de Jesús. Aquel joven jesuita comprendió la fuerza del amor del Corazón de Jesús para atraer a todos los hombres, y señaló al Corazón de Jesús para que los hombres lo conociesen, y al mismo tiempo rogaba también a este Corazón que derramase todas sus bendiciones sobre España.

Y haciendo esta oración, recibió una promesa que debe ser aliento para los apóstoles y amantes del Corazón de Jesús: “reinaré en España y no con menos veneración que en otras partes”. Se trata de una promesa cumplida, pues vemos ya con la perspectiva de cien años el regalo de estar consagrados como país al Corazón de Jesús. Pero esta promesa debe seguir animando nuestra oración y nuestro apostolado, puesto que este reinado del Corazón de Jesús sobre los corazones, puede y debe perfeccionarse, y es necesario ganar para



Cristo los corazones de los hombres de cada generación.

Esta promesa debe hacer viva para nosotros aquella promesa suya de volver un día con poder y gloria, al tiempo que a cada generación se le regala el don de poder construir ese reino final de Cristo que no tendrá fin. Reino que -como es de amor- tiene que venir necesariamente por la invitación a mirar a su corazón, siempre lleno de amor por los hombres; pero no por los hombres en general: por eso muestra su amor a cada uno en particular, a cada familia, a cada pueblo.

*Acordaos ioh sagrado Corazón de Jesús! de todo lo que habéis hecho por salvar nuestras almas, y no las dejéis perecer. Acordaos del eterno e inmenso amor que habéis tenido por ellas; no rechacéis estas almas que vienen a Vos, agobiadas bajo el peso de sus miserias oprimidas bajo el de tantos dolores. Conmoveos a la vista de nuestra debilidad, de los peligros que nos rodean por todas partes, de los males que nos hacen suspirar y gemir.*



Llenos de confianza y amor, venimos a vuestro Corazón, como al corazón del mejor de los padres, del más tierno y más compasivo amigo. Recibidnos, ¡oh Corazón sagrado! en vuestra infinita ternura; hacednos sentir los efectos de vuestra compasión y de vuestro amor; sed nuestro apoyo, nuestro mediador cerca de vuestro Padre, y en nombre de vuestra preciosa sangre y de vuestros méritos, concedednos la fuerza en nuestras debilidades, consuelo en nuestras penas, y la gracia de amaros en el tiempo y de poseeros en la eternidad.

Corazón de Jesús, yo vengo a Vos porque sois mi único refugio, mi sola pero cierta esperanza; Vos sois el remedio de todos mis males, el alivio de todas mis miserias, la reparación de todas mis faltas, la seguridad de todas mis peticiones, la fuente infalible e inagotable para mí, y para todos la luz, fuerza, constancia, paz y bendición.

Estoy seguro que no os cansaréis de mí y que no cesaréis de amarme, protegerme y ayudarme, porque me amáis con un amor infinito.



*Tened piedad de mí, según vuestra gran misericordia, y haced de mí, por mí, y en mí todo lo que queráis, porque yo me abandono a Vos con una entera confianza de que Vos no me abandonaréis jamás.*